

# ARTE Y LITERATURA

## Sobre la Exposición de Arte de la pasada Fiesta Mayor

Para que perdure ese valor que de tradición tiene entre nosotros la anual reunión de obras artísticas, durante la Fiesta Mayor de nuestra ciudad, se celebró en los amplios locales del Grupo Escolar Pereantón una Exposición que debía dar la tónica del actual valor de los artistas de Granollers.

Este año, ese acto adquirió el sabor de la solera buena, pues fué organizado por el S. E. U. y patrocinado — como otros años — por el Excelentísimo Ayuntamiento.

Se inauguró el jueves, día 29, con asistencia de las Autoridades y Jerarquías del Movimiento de la localidad: Asistió al acto numerosa concurrencia, que alabó el buen gusto de la instalación y el gran número de obras reunidas en el certamen, como la calidad, llena de suave delicadeza, de la mayor parte de las mismas, que hacían agradable la visita a las cuatro salas en que se exhibían las mismas.

Contrariamente a lo que debía suceder, no fué total la aportación de los artistas locales (por causas que no deseamos analizar, pero que debemos tener bien en cuenta, porque estamos en horas de clairdad y de precisiones), en cambio, nos trajeron el consuelo del buen compañerismo, artistas de Cardedeu y artistas de Caldas de Montbuy: gesto noble que agradecemos.

La Exposición constaba de varias secciones: la de pintura, la de dibujo, fotografías, proyectos y esculturas.

En ellas, aparte de dos obras de Montagud Boyá, una «Santa Cena» y un retrato «Inés Bassa», podimos apreciar unos finos estudios de «flores», de Teresa Bassa, en especial, lleno de interés y de fuerte trazo el titulado «flores de almendro», y unos bodegones fuertes de trazo y finos de color de la señorita Villá, que también alegró la sala principal con un hermoso cuadro «Santa Cena», fina y acertada ejecución de una copia bellísima.

Icart, exponía una serie de paisajes, de pincelada gruesa y segura; lien-

zos que marcan una trayectoria fija, que le conducirá al camino real de una fiel interpretación de la naturaleza. Es un valor esencial para la formación de la escuela vallesana del paisaje. Que ojalá nos recuerde, algún día, aquella famosa escuela olotina que dió renombre universal a la acariciadora ciudad de Olot.

Cuch, con sus paisajes de vibrante ejecución, nos decía lo que nos ha dicho siempre: que sabe pintar y que es elemento constante y esencial en nuestras exposiciones; lástima que no trabaje más.

Torrabadell ha progresado en el difícil arte del retrato. Presentó bodegones llenos de vigor y paisajes.

Presentó Viñeta sus paisajes, evocadores de los rincones apacibles del campo vallesano.

Bellot, la suma cantidad de notas de color, variadas e interesantes, que demuestran su infatigable afán de captar la belleza de la tierra.

Poblet y Meléndez hacían acto de presencia con sus bodegones y pinturas.

Arimany, el joven artista de las grandes posibilidades, presentó «La oración del soldado», cuadro lleno de fríos matices, pero exento de imaginación propia.

De Palau siguió la trayectoria que nos mostró el año anterior: energía en las acuarelas de tonos oscuros; ausencia de esa fina sensación de personalidad que da el carácter a las obras de arte, en sus excesivamente afinadas «marinas». Bellas marinas, que nos recuerdan aquellas famosas de la escuela holandesa.

Sáiz, al que debemos agradecer su colaboración, nos dió el regalo de sus bellas notas valencianas: finas de color, alegres, con esa alegría propia de la luz valenciana, aquella que hizo crear a Sorolla y Mongrell sus magníficos lienzos de costumbres españolas.

Solé presentó dos luminosos paisajes.

Gispert, un paisaje y unos dibujos; buenos, de voluntad.

Canturri representó a los artistas de Cardedeu; por cierto, dignamente, sus acuarelas y sus óleos, llenos de vigor y colorido matizado le hacen acreedor de las alabanzas que se le prodigaron.

Llenaban las galerías y la sala, a ellos dedicados, los dibujos al carbón, al lápiz, a la pluma, al pastel y a la acuarela: Varnet, el antiguo dibujante conocido de todos, nos mostró obras de su creación, rincones sugestivos de la ciudad y tipos clásicos de España. Ventura, el joven descendiente de Varnet, tres dibujos atrayentes. Harto, tres obras bellas. Godó, tres dibujos a la pluma, fácilmente ejecutados y de Palau, algún dibujo moderno, fácil de mancha, difícil de ejecución.

Vinaixa aportó a la Exposición, la nota interesante en la sección de dibujos: unas ilustraciones dignas de un buen artista, y, Hernández, todo dinamismo hecho arte, quiso decirnos algo de la guerra algo de la disciplina férrea del arma aérea alemana pero, se repite en exceso y se prodiga demasiado fácilmente; su obra se resiente de ello.

En la sección de fotografías, los maestros antiguos, como siempre, repitiendo la canción de las sombras; Canal, Guardia, Salas y Busquets.

Hubo una nota especial, la presentación del proyecto de una capilla al apóstol Santiago, ejecutada en Madrid, en la Escuela Superior de San Fernando, por el amigo Montagud Boyá: proyecto por el que logró una matrícula de Honor. Era interesante por la delicadeza de los detalles.

En conjunto, la Exposición tuvo un encanto especial, por el buen gusto de la instalación y del número grande de obras presentadas. La calidad de las mismas debe mejorarse, si deseamos que la ciudad de Granollers pueda seguir la marcha ascendente que seguía por el difícil camino en la persecución del ideal artístico que representa la ejecución de una bella obra de arte.

Pero ese certamen, tan acertadamente realizado por el S. E. U., ha te-